

El papel del lenguaje en los medios de comunicación es repensar y reconstituir la historia incorporando a las mujeres al proceso histórico social. Conversación con Teresa Valdés Betancourt

Abelina Landín Vargas

Universidad de Colima

Teresa Valdés Betancourt es maestra en ciencias de la comunicación por la Universidad de La Habana, en Cuba, de donde es originaria. Es profesora investigadora en la misma Universidad. Fue corresponsal de guerra en África. Imparte conferencias sobre género y comunicación audiovisual en diversos países latinoamericanos. Fue durante su maestría cuando, demostrando la ausencia de la perspectiva de género en los documentales y medios audiovisuales consideró que sería la temática que más aportaría en su tesis. Desde entonces busca en los medios de comunicación el reconocimiento y la visibilidad de esa otra parte del género humano: el sector femenino. Invitada por el Instituto Colimense de las Mujeres permanece en Colima a partir de la primavera del 2008, en donde imparte charlas y conferencias a especialistas en los medios de comunicación del estado con un solo objetivo: buscar a través de la incorporación de la perspectiva de género, un equilibrio donde el lenguaje presente y enriquezca la apreciación que tenemos del mundo material y que tendrán las nuevas generaciones. Como resultado de su trabajo en Colima, el Instituto Colimense de las Mujeres le publicará en este año su nueva creación: *Mujer palabra divina*.

Iniciamos nuestra conversación.

GénEros: ¿Cómo surgió su interés y gusto por los estudios de género?

Teresa Valdés (TV): Haciendo mi maestría en comunicación social empecé a trabajar el documental cubano como reproducción de la realidad en la década de los 60, 70, 80s. En los setenta y tantos fue la época que tuvo más importancia el

documental cubano por ser una nueva manera de transmitir imagen cinematográfica. Mi asesora, Mercedes Santos Moray yo, debatimos sobre la manera de expresarse y de cómo aparecen los documentales donde los realizadores, reconstruían la realidad, reflejando el papel de la mujer en esa etapa de la Revolución Cubana. De pronto descubrí que todas las mujeres que participan en los documentales están bien representadas, no hay discriminación. Había una mujer que trabajaba en una tienda del pueblo, que antes sólo eran para hombres, otra mujer que trabajaba en la construcción, otra protagonista que trabajaba en estos documentales. Y nos dimos cuenta de ese reflejo, de esa mujer que se incorporaba a las tareas de la sociedad.

El creador (todos los entrevistados eran hombres) había visto esa percepción diferente, por lo que me di a la tarea de entrevistar a los creadores que tenían al menos una obra. Y cuál sería mi sorpresa — que cineastas de tanta valía—, cuando yo les preguntaba ¿y viste la perspectiva de género?, ¿y qué sabes de cómo se aprecia el género?, me decían: Yo no sé nada de eso, no conozco, no tengo teoría de nada. En una entrevista con otro realizador le decía que todas sus protagonistas eran mujeres y él respondía: Es que las mujeres son como un termómetro de la sociedad y mis protagonistas siempre van a ser como una especie de mujer. «Tuve que representar metafóricamente a Cuba, lo hice a través de una mujer joven, gorda, maternal y mulata — mestiza, como somos nosotros.» En todas las entrevistas me iban saliendo con que no sabían nada de eso y mi tutora me dijo: Aquí es donde vamos a aportar, en ese otro punto de vista. Y empezamos a trabajar esa perspectiva que para mí también era novedosa.

Entré a este fenómeno de la perspectiva de género al descubrir esta otra manera de ver el problema y vi que todo es diferente cuando se asume la diferencia y la equidad, que es la palabra mágica, porque la lucha por la igualdad no significa anular las diferencias. Para las mujeres de la última etapa del siglo XX uno de los problemas fue la trampa de la igualdad, que al salir a la sociedad con todos los recursos, con todas las posibilidades, la mujer se creyó igual equivocadamente y teníamos que luchar ante un mundo muy violento y muy masculino, porque todo era de los hombres, hasta la norma más fundamental, hasta las prohibiciones más ancestrales, todo está pensado con cultura de masculinidad.

GénEros: Por favor, hablemos del tema de la cultura de la masculinidad.

TV: Fíjate que soy específica en eso, no machismo, porque machismo es un exceso de masculinidad, una violencia de la masculinidad, por eso no me gusta agredirlo, porque ellos también son víctimas del machismo, ellos también tienen muchas limitaciones, pero la cultura y la masculinidad viene expresada, como dice

la primera parte de mi libro *Un asunto de hombres y de mujeres* porque son los hombres quienes tienen acceso al saber primero, por un fenómeno económico de que son considerados los mejores, los más sanos, los más inteligentes y tienen mayor acceso a todo lo que se ha acumulado.

La iglesia católica tenía acumulado todo el conocimiento que había de la humanidad. Había acceso al conocimiento para el hombre y se quedaron fuera mujeres, ancianas, jóvenes, pequeñas, etcétera. Los hombres eran la inteligencia. Todo el conocimiento humano es sesgado, porque tiene una visión limitada, parcial, es sexista porque solamente abre la percepción, concepción, conceptualización que tiene esa parte del ser humano.

En los cuadros vemos al hombre saliendo del África, sólo hay figuras masculinas y yo pregunto: ¿Y estos hombres se reproducían por ósmosis?, ¿Cómo se reproducían estos hombres para ir evolucionando de una especie a otra?, ¿En donde están las mujeres ahí? No aparecen en ninguna imagen en la «evolución del hombre». Esa visión limitada, sexual, sexista y excluyente es la que nos llega a nuestros días, a nuestro siglo XXI.

Esa es la historia que está escrita. Para esta revista especial de *GénEros* y las mujeres, merece una reflexión. Como las mujeres más ilustradas, más cultas, más preparadas, han leído más libros con esa visión sexista limitada y que ha sido enriquecida con esta cultura de feminidad, que no quiere decir lesbianismo, porque el problema de la mujer en todas sus apreciaciones nos reducen al cuerpo y a la relación sexual. No estoy considerando como sexualidad a la reproducción sólo como práctica emocional, sexual y sensorial.

Esto implica que pedagogas, académicas, científicas, filósofas, psicólogas, especialistas, profesoras, reordenen el conocimiento adquirido y, a ponerse la perspectiva de género como si fueran unos espejuelos para repensar la realidad y repensar la reconstrucción de la realidad en la literatura, en la cultura, en la educación, en el radio, la televisión, el dvd y en la internet, ahora. Porque los medios tecnológicamente más desarrollados son los que otra vez, reproducen los esquemas sexistas de los que hemos sido víctimas durante tantos siglos. Yo no me quiero contradecir de una manera frontal y violenta con toda la cultura que me precede, pero esa cultura como es parcial, yo debo decir que sí, y si se habla de esclavitud, yo quiero hablar de féminas, quiero hablar de Carlota que fue una negra esclava que se levantó en armas y no aparece en la historia. De Micaela — una negra esclucumí, cimarrona— que se alzó en Santo Domingo y que no aparece en la historia; de Fermina y muchas otras africanas que fueron esclavas en la colonia española y permanecen invisibles.

Si vas a hablar de la liberación de México, tienes que buscar a las mujeres que lucharon las soldaderas y las Adelitas no pueden ser un esquema que esté ahí y que nadie sabe quiénes fueron, qué son y por qué se llaman así. Hay que darle otra visión, que fue invisibilizada cuando los historiadores redujeron la historia a fragmentos, a fechas y cuando se habla de los próceres, se habla de Bolívar y no mencionan a Manuelita Sáenz, y si la mencionan no dicen que fue una coronela, que luchó por la libertad de la gran Venezuela, la mencionan como la mujer que amó Bolívar. Un objeto que tenía Bolívar, como su camisa, su espada y su caballo.

Entonces ahí hay sexismo porque la visión ha sido limitada, fragmentada y excluyente y ¿cuál es el papel de los medios de comunicación?

Repensar y reconstituir la historia, incorporando a esa otra parte de la sociedad que somos las mujeres, incorporarlas al proceso histórico social y que éste no las excluya ni las ignore. Y si hablamos de una mujer, como Sor Juana Inés de la Cruz y la incluyan en el contexto histórico. Aquella mujer tan culta y preparada la pusieron en un convento, la encerraron para aprovechar su inteligencia, pero que no fuera pública. Ahora hay unas monedas y a veces una no sabe quién es la persona que está ahí. Bolívar, San Martín, Juárez y todos esos próceres, sí se sabe que participaron ¿Y dónde están las mujeres en la lucha americana? Las mujeres aparecen como hojas sueltas, excluidas y reproducimos — de otra manera— la exclusión social.

Ese es uno de los papeles que tenemos en los medios de comunicación audiovisual, las personas que ejercen la enseñanza, el profesorado, las mujeres en asociación, el papel tan importante en el desarrollo de las mujeres, el de la Asociación Colimense de Universitarias, la enseñanza, de decir: ¡Estoy aquí! ¡Existo! ¡Formo parte del conglomerado académico de la universidad! ¡Estamos aquí!

Aunque dentro de esas mujeres que trabajamos, hay que trabajar porque han vivido toda su vida en la cultura de la masculinidad, porque eso es lo grave y cuando escriben las mujeres como autorías colectivos, se expresan en masculino, en las normas, «el profesor deberá», «el profesor hará» ¿Y la alumna qué? y ¿la profesora qué? Cuando en el conglomerado de autores hay seis mujeres y dos hombres, las mujeres están expresándose en masculino, entonces tenemos que buscar palabras adecuadas que por lo menos no se invisibilicen ellas mismas, por eso digo que es necesario trabajar desde adentro.

Es un trabajo que tenemos que desarrollarlo primero y de manera simultánea, hombres y mujeres, porque es un asunto de hombres y mujeres el fenómeno del lenguaje, el fenómeno de transmitir cultura, el fenómeno de integrarse a todo el desarrollo de la humanidad. Queda justificado cuando sólo escribían los hombres,

pero ahora es inadmisibile cuando las mujeres ilustradas, empoderadas, cultas, preparadas que participamos de manera activa no nos reconocemos en el lenguaje escrito, ni en el lenguaje hablado, por eso hay que reordenarlo.

Las diferencias existen materialmente, las palabras las ponen de manifiesto.

GénEros: Sobretudo porque son los medios de comunicación, los que forman la opinión pública, de ahí la importancia de poder cambiar el lenguaje a través de los medios de comunicación e ir influyendo más cada día.

TV: Si tú conformas una opinión sexista, vas a reproducir el esquema del cual eres víctima y los hombres también son víctimas, entonces hay que ir a la perfección del lenguaje, hay unos estudios de programación neurolingüística que son muy modernos, muy polémicos, porque todo lo nuevo inspira temor, pero increíblemente, la percepción neurolingüística quiere decir que el lenguaje verbal y extraverbal influye en las neuronas y condiciona la acción de respuesta del sujeto, hombre o mujer. Si la inteligencia no tiene sexo. ¿Por qué tú me vas a decir que las respuestas de las mujeres van a ser idénticas que las de los hombres? No, hay que estudiar la Programación Neurolingüística con un carácter más amplio, atendiendo una transversalidad de género. Queda lo que está en los medios, en los libros, en el arte, en la literatura. Hay que decir quiénes están, para que por lo menos, haya una apreciación global y se enriquezca el lenguaje.

GénEros: De acuerdo con la lingüística cognoscitiva lo que no se nombra no existe. ¿Qué opina al respecto?

T.V: Si tú no nombras, no divulgas, no mencionas, no explicas, no existes. Tú lo pensarás, pero no existe, no está. Porque la palabra determina, condiciona, precisa y produce el saber, porque vuelve el pensamiento, porque ésa es la vestimenta del pensamiento. Tenemos que empezar una campaña por una palabra que sea reconocida, que identifique esa otra parte del género humano que somos las mujeres. Una confrontación que tiene que ser cada vez más puntual en la Real Academia de la Lengua Española para que nos reconozca en los diccionarios, en las definiciones, para que amplíe las definiciones, que participe la presencia femenina, porque si hablan de hombres, dice el hombre que eso y esto y son capaces de poner en el siglo XXI hombre como generalidad de ser humano. Es una falta de respeto colosal. Yo no sé si en la Real Academia de Lengua Española ya existe alguna mujer, no lo sé, pero los pensamientos son absolutamente masculinos.

GénEros: Sólo basta ver el espacio que le dedica la Real Academia de la Lengua Española a la definición de hombre, más de una cuartilla, mientras que al definir a la mujer sólo le lleva unas cuantas líneas.

T.V: La mujer, un párrafo y el hombre, dos columnas, porque hombre como generalidad de ser humano, y entonces el hombre no es generalidad, el hombre es una parte del ser humano, que sí integran el hombre y la mujer.

GénE ros: Ahí se justifica plenamente la importancia de participar de manera conjunta con el género masculino para modificar y enriquecer el uso que le damos al lenguaje.

T.V: Por eso no puede ser frontal la guerra, no es contra los hombres, es para enriquecer el desarrollo de la humanidad, la familia, la comunidad, la sociedad, los países. Es un asunto de ambos géneros. Las mujeres tenemos que ser lo suficientemente inteligentes para involucrar a los hombres a que mantengan esta lucha porque amplía el conocimiento humano, amplía la perfección del mundo material en el cual nos desarrollamos. ¿Tú crees que es una cosa del hombre nada más, sinvergüenza, canalla, perdulario, que rompe los árboles que después no siembra? No, está la mujer que cocina con esa leña que cortó el varón, y además, está la mujer que vive de eso y no siembra tampoco. Entonces ¿quiénes vamos a ser víctimas de la deforestación? ¿Los hombres nada más? ¡No! La mujer, hombre y su descendencia.

En la guerra, los refugiados, ¿Cuál es la mayoría de los refugiados? Las mujeres, que tienen que cargar con bultos, hijos e hijas, enfermos y ancianos. ¿Y por qué no dicen refugiadas? ¿Por qué dentro de los procesos de guerra, la mujer no aparece? Y, ¿Qué pasa con todas esas mujeres, con las palestinas?, ¿Qué pasa con las mujeres ahora en Irán?, ¿Qué pasa con las mujeres en Haití, que están corriendo por ahí, qué está pasando con esa gente? No, no salimos, no estamos, no existimos, estamos exentas de la evolución social.

GénE ros: Y uyya que usted como corresponsal de guerra que alguna vez fue se da cuenta de qué importante es la participación de las mujeres en los movimientos sociales y su nulo reconocimiento

T.V: Importantísimo, porque yo estuve en Angola y en Etiopía y de pronto en esa cultura, en Angola por ejemplo, había contingentes de mujeres milicianas, que son de la Asociación de Mujeres Africanas y las Mujeres Angolanas. Esa organización tenía todo un conglomerado bajo su responsabilidad, no sólo en la participación en la lucha contra los bandidos, sino además, garantizar la escuela, la convivencia para quienes iban a la escuela: niños y niñas. Garantizar que fueran las niñas a la escuela porque a ellas no las mandaba a la escuela «pa' protegerlas» porque había guerra, pero las protegían con qué, contra la ignorancia. No te matan, pero sé ignorante, sé analfabeta, sé discapacitada culturalmente. Por eso, todas las medidas que impliquen una situación de deterioro para la presencia femenina, hay que descubrirlas, detectarlas, denunciarlas. La flexibilidad laboral que determi-

na que ganes menos, que además, considera que eres menos eficiente, que tienes menos resultados porque entras más tarde y sales de vacaciones. No tienes esto, no tienes lo otro y comparativamente, el hombre sale ganando.

Todas esas cosas de tradición, de cultura y medidas que vengan hay que ponerse los espejuelos de género. Me preocupa, insisto, en el caso de las mujeres cultas, en quienes tenemos influencia social en la academia, en los centros de trabajo, en la prensa, en la cultura, hay que empezar a transformar la mentalidad de esas mujeres ilustradas. Hay que convertir a todas esas mujeres en verdaderas feministas. Porque feminista no es la lesbiana que lucha contra los hombres. No, no, no, no es esa mujer, ni es tampoco aquella mujer que a principios del siglo pasado tuvo que enfrentar la dominación total masculina, y entonces rompieron cánones, se vistieron y se pusieron pantalones, se cortaron el pelo, condujeron automóviles, rompieron con los esquemas que eran coser y cuidar niños y niñas.

No quiere decir que esas mujeres dejaron su condición femenina, estaban buscando espacios públicos para que se asumiera su diferencia, pero hoy, hoy en el siglo XXI, en una reunión que yo tuve, le pregunté a una mujer, profesora que si era feminista y dijo ¡No!, yo soy casada. ¿Está el estigma o no está el estigma? Miran al feminismo como un estigma. ¿Quién estigmatizó a las feministas? Los hombres empoderados, ¿Qué le hacían las feministas? Quitarle por la fuerza lo que ellas habían alcanzado a través de la historia. Ella tiene que pagar, el enfrentamiento entonces, es un enfrentamiento directo. Pero el feminismo también tiene que llegar a la inteligencia, el feminismo es la lucha social y política, el reconocimiento de esa otra parte del género humano que son las mujeres, eso sencillamente es una lucha social. Por qué lo van a llevar al plano sexual, ¿qué tiene que ver una relación sexual, con una relación política? Yo a ningún político le pregunto si es casado, si es gay o si es qué.

GénE ros: Luego de la Revolución Cubana se empezó a ver un cambio hacia la mujer en Cuba, precisamente porque se le dio una revaloración a la mujer. Háblenos del tema.

T.V: Realmente es un proceso social, la Revolución Cubana es un fenómeno político social del siglo XX de América Latina, aunque fueron los hombres inteligentes los que acceden al poder y se dan cuenta de que hay una parte importante de la sociedad, que si no está en el proceso revolucionario, la revolución se queda coja, porque la revolución es un ser que tiene dos pies, y si sólo tiene una sola pierna caminando, pierde toda la fuerza. Entonces se legitima — jurídica y políticamente— la participación de la mujer en la sociedad, por encima incluso de las posibilidades psicológicas, políticas, sociales, económicas y tradicionales de las propias mujeres. Y salimos a la calle con todo el aseguramiento que implicaba ser igual. En

el plano social somos iguales porque tenemos los mismos derechos a ser elegidas y a elegir, cobramos lo mismo, igual salario, por igual trabajo, tenemos libre acceso a la universidad, puedes reclamar las condicionantes laborales, pertenecer a los sindicatos, ser artistas, escultoras, deportistas, mas esa igualdad social no asumía reconocer la diferencia y entonces, de la puerta para adentro la mujer cubana tuvo que enfrentar una doble jornada y la triple, porque además había que estudiar. Era igual afuera, pero adentro tenías que seguir siendo madre de los hijos, suegra de tu nuera, nuera, tía, hermana, pariente. Tenías que estudiar y superarte para tener posibilidad en el empleo. Adentro tenías que reordenar los roles y aparecieron muchas dificultades. La respuesta, económica, política, social y estatal de los procesos revolucionarios fue facilitar determinadas acciones en donde las mujeres, que eran las responsables de los hijos, tuvieran más seguridad al estar afuera y aparecen entonces las guarderías, las escuelas primarias con almuerzos con doble sesión para asegurar que esa mujer, revolucionaria, incorporada, profesional siguiera estudiando y tuviera ocho horas hábiles, seguras, sin dificultades para participar en el proceso de la revolución. Salía e iba a la escuela por el niño o al círculo por la niña y regresaba a la casa. Ya en la casa volvían a ser mujeres del siglo XIX. Ese proceso de evolución lo tienen las nuevas generaciones, ahora ellas están compartiendo de tú a tú el estudio con el joven. Si hay que trabajar, fregar los trastes, hacer guardia vieja o sea la limpieza de los albergues, de los comedores, el muchacho también se va adiestrando en esas labores domésticas, pues dejaron de ser del mundo privado. Conclusión: pasamos a otra generación, ya dentro de la casa hacen negociación de roles.

GénEros: Mtra. Teresa Valdés, a usted como especialista en medios de comunicación con perspectiva de género ¿Qué satisfacciones le deja el ser una de las figuras importantes en Cuba y en toda Latinoamérica; el ser una persona que está apuntalando para que todos estos esquemas, estas viejas miradas se vayan quedando atrás?

T.V: ¿Cómo se llaman estas personas que abren senderos?

GénEros: Precursoras, pioneras, que apuntalan.

T.V: Yo ni siquiera soy importante, estoy abriendo caminos, pensamientos, que es mi papel como periodista, maestra y comunicadora. Influir en el cambio de actitud. Imagínate una socióloga que estudia las condicionantes de la sociedad colimense, ¿Qué cosas irá a aportar? ¿Qué papel jugaron las mujeres en la sociedad colimense? Ustedes que tuvieron el privilegio de tener a la primera mujer gobernadora de México, que es un país grandísimo, casi un continente. Ahora hay más de una gobernadora porque ya se perdió el prejuicio.

Cuando cada profesional de la Geografía, Química, Arquitectura logra tener la perspectiva de género, ayuda a enriquecer y embellecer todo el proceso cultural de la humanidad, ésta es mi aspiración. No es reconocimiento, sino ampliar la perspectiva humana, influir más en la opinión pública, eso me gustaría muchísimo, por eso mientras más ilustradas seamos las mujeres, cuando adquirimos esa percepción mejor podemos influir en el medio, en la familia, en la sociedad.

A *GénEros* la reconozco y felicito, al grupo de personas que han sido capaces de editar esta publicación. Uno de los grandes retos que tiene la revista *GénEros*, es seguir enriqueciendo el lenguaje con esta perspectiva, eliminando el sexismo excluyente porque su labor es precisamente enriquecer y valorar la equidad y la diferencia de esa otra parte del género humano que somos las mujeres. Pero no se trata de quitar el sexismo masculino para poner el sexismo femenino porque todos los extremos se tocan. Se trata de buscar un equilibrio donde el lenguaje esté presente y enriquezca la apreciación que tenemos del mundo material y que tendrán las nuevas generaciones, porque lo que queda en papel perdura, es una de las ventajas grandísimas de la revista *GénEros*, lo que se hace en papel que es lo que queda. La ventaja de *GénEros* en papel es que va a ser leída en el año 2050. Ojalá, porque el papiro es el medio más eficaz y más resistente para transmitir conocimiento. Vaya, para el equipo de *GénEros*, una sincera felicitación, todo mi apoyo y mi pensamiento.

GénEros: Finalizamos la conversación con la maestra Teresa Valdés — como a ella le gusta ser llamada— con el agradable sabor de boca de que en nuestra publicación, seguiremos el inquebrantable propósito de seguir cambiando la percepción y uso del actual lenguaje, por uno no sexista, incluyente y en donde sea nombrada esa otra parte de la humanidad, que por más de veinte siglos ha permanecido en el anonimato y en el silencio discriminador. ●